

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6908

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 4 AGOSTO 1884.

Instrucción popular relativa á los preceptos que deben observarse en épocas de epidemia colérica dada por la Real Academia de Medicina de Barcelona á petición del Excmo. Ayuntamiento.

(Continuación.)

No es muy útil comer exclusivamente sopa y carnes, á ménos de ser tal costumbre; siendo preferible consumir al propio tiempo pescado blanco y fresco, huevos, leche hervida, patatas, garbanzos, lentejas, arroz, féculas, verduras cocidas (pero en poca cantidad), frutos recién cogidos, completamente maduros, (madurez natural no forzada), de poco jugo, (pera, manzana) y mondados, y dulces secos; éstos y aquellos como postres y muy moderadamente. Es conveniente no comer crustáceos (langosta, langostines), moluscos (mejillas, ostras, pulpo, calamar, sepias, caracoles), pimientos, pepinos, tomates, sandías, ensaladas y en general todas las sustancias de difícil digestión.

Solo se hará uso, para bebida, de aguas corrientes, bien canalizadas y de largo tiempo consideradas como de buena calidad. Todas las demás deberán hervirse previamente, (basta un minuto de ebullición), trasladándose luego á cántaros de barro, que se llenarán del todo y se agitarán fuertemente cada vez que se ponga agua ó que se extraiga. Cada tres días se lavará cuidadosamente el interior de los mismos; sus aberturas se mantendrán cerradas con bolas de algodón en rama (renovadas al cuando en cuando), y no se utilizará más que una, tanto para introducir como para sacar el agua.

Las personas que no puedan soportar esta agua hervida, deberán cuando ménos, usarla después de filtrada al través de capas alternativas de algodón en rama y arena fina, colocando encima una de carbón, y pulverizado.

Las aguas minerales llamadas de [carbónica, gaseosa, etc.], no se usarse á falta de buena agua corriente, pero su empleo en grandes cantidades ó durante mucho tiempo es inconveniente.

El vino de mesa puede consumirse moderadamente en cantidades moderadas, según la costumbre del país. Los vinos de mayor riqueza alcohólica, los licores y demás bebidas fuertemente espirituosas (ron, coñac, ginebra etc.) deben proibirse.

La cerveza, no reciente y no turbia, y oídra en iguales condiciones, pueden emplearse moderadamente, tanto en la comida como en los intervalos de las mismas, si hubiese sed.

Las horchatas de arroz, de almen-

dra, de avellana, no son nocivas, tomándolas, si fuese preciso, cuatro horas después de la comida.

Las infusiones aromáticas (de menta, de eucalipto, etc.) son útiles tras de las comidas, sobre todo si hay costumbre de tomarlas.

Las bebidas heladas [granizados, sorbetes] el agua fría (eau fraîche) solo pueden tomarse en pequeña cantidad, y en todo caso inmediatamente después de terminada la comida, pero ó más prudente es abstenerse de ellas.

Las ropas interiores deben ser de algodón ó de franela muy fina; las exteriores, durante el verano, de hilo (lino, cáñamo, abacá), de tejido compacto y liso, como el drill; y durante el invierno y estaciones intermedias, de lana, pero también compactas y de superficie lisa. Los colores claros y sobre todo el blanco, son preferibles.—Deben renovarse con suma frecuencia para que no se conviertan en depósitos de materia nociva.—El calzado debe ser de suela gruesa y mejor bota ó botillo que zapato sobre todo si es muy bajo.—Preciso es evitar los cambios bruscos de temperatura (salidas de noche, etc.) y para este fin deben usarse abrigos accidentales (paleos, pañuelos etc.).

No hay inconveniente en el uso de los baños de limpieza, pero sería muy útil que cada cual consultase con su médico el modo de hacerlo y el agua que debe emplear.

Las duchas y demás prácticas higiénicas, como ya se ha dicho, deben sujetarse á igual prescripción.

El aseo corporal es utilísimo en todos conceptos.

Es muy higiénico pasear por sitios secos, de buena ventilación y en horas oportunas. Las salidas de noche no son provechosas, y en caso de necesidad ha de llevarse más abrigo.

Se evitarán las fatigas de todo género, tanto físicas como intelectuales.

La noche ha de dedicarse al descanso, acostándose y levantándose temprano. No se saldrá del dormitorio sin estar completamente vestido, ni tampoco á la calle sin desayuno.—En la cama debe emplearse un abrigo moderado. Las sábanas deben ser preferentemente de algodón y renovarse con frecuencia, cuidando de que todas las partes del tejido se hallen esmeradamente limpias.

(Se continuará.)

NOTICIAS DEL CÓLERA.

La epidemia decrece sensiblemente en Tolón, se atribuyen á las nevadas y fuertes vientos mistral que ha reinado. Se teme que á la vuelta de

los vientos, y al regreso de los emigrados se recrudezca el cólera.

Uno de los médicos de Montpellier que han ido á Tolón escribe al «Eclair»:

«Cuanto se ha dicho sobre las supersticiones del pueblo, es pálido comparado con la realidad. En las plazas bajas es cosa de fé general que los médicos esparcen de noche por el aire unos polvos venenosos que son los que producen el cólera.

«Vier un obrero de cierta educación y cuya muger acababa yo de visitar me llamó misteriosamente aparte para decirme que no tenía confianza más que en los médicos de Montpellier y para rogarme por favor que le dijese si era verdad el cuento que el pueblo atribuye al cólera.

«Prefieren morirse ántes que ponerse en manos de un médico, y rehusan las curanderas, que están muy extendidas en las casas pobres de la principal de esta farmacopea:

«El empleo extraviado de estas causas mayores de mortalidad en la epidemia actual.»

«Más noticias que se reciben de los púntos infestados acusan un decrecimiento sensible de la epidemia, pero cada día invade un nuevo púnto. La epidemia marcha hacia el interior de Francia.

«La epidemia que se tiene en Marsella contra los médicos, aumenta de una manera grave, hasta el punto que no puedan ir solos de algunos barrios.

«El responsable del «Daily News» que ha cubierto el barrio Belle de Mai, el más populoso y pobre de Marsella, escribe á un periódico:

«Aquí se discute sobre todo la cuestión industrial. El club republicano del Franc Coeur ha alquilado un local para cocina pública. Los empleados voluntarios y trabajan de tarde en noche. Allí se agrupan un gran número de mugeres, sobre todo madres de familia.

«En la casa de Mad. Clovis Hugues, la muger del diputado, había gran cólera. Es una muger muy enérgica y de carácter agraciado. Cuando entré me estaba ante una caldera distribuyendo sopa, mientras otra persona le daba pan y vino.

«Los amigos, con sus visitas, llevando consigo enfermos y pobres que se ahogaban y dando es el mismo tiempo.

«En este barrio, todo el mundo le adora. Es muy popular. La gente se niega á tomar los remedios de los médicos, pero toma de buen grado las medicinas de Mr. Clovis Hugues que adopta el sistema Raspail, y con muy buen resultado, por cierto. El otro día fué en compañía de un médico á visitar á una muger atacada por el cólera. El hijo los recibió con un revólver en la mano. Pero al saber que uno de ellos era Mr. Clovis Hugues, los dejó cuidar á su madre y la muger se ha salvado.

El anciano cura de Arlés, que estaba ausente de la ciudad y regresó tan pronto como apareció en ella el cólera, ha muerto víctima de la epidemia.

De Italia se reciben malas noticias, varios son los puntos de que se dice haber ocurrido varios casos de cólera. Según los periódicos ingleses, en Pancalieri, (Turin), habia el 29.17 atacados. El gobierno italiano habia establecido un hospital para el pueblo. También se dice de haber casos en Lucinasso, en Nápoles y en la isla de Palmaria.

Han comenzado á regresar los habitantes de Tolón, que emigraron cuando se presentó la epidemia; el Alcalde, no les ha dejado entrar para evitar un recrudecimiento de la epidemia, y han establecido campamentos sanitarios, para ellos al rededor de la rada, y se les distribuyen socorros. Los emigrados han prometido no entrar en la ciudad hasta que pase el peligro. En el Hospital de Saint-Nandrier, hace tres días no ha ocurrido ninguna defunción, á pesar de que existen 115 coléricos.

En Avignón al ser conocido el primer caso de cólera, una compacta muchedumbre de hombres se reunió en la basilica de Notre-Dame-des-Dômes para comulgar y pedir á Dios y á la Virgen que librasen á la ciudad del azote.

El académico de medicina Mr. Besnier ha propuesto á la corporación que se cree una cátedra de epidemiología en cada Universidad de Francia.

Mr. Proust ha contestado en la Academia de medicina de Paris á la teoría de la diarrea prononatoria expuesta por Mr. Guerin. Ha demostrado Mr. Proust, con informes de Tolón y Marsella, que la declaración del cólera no fué precedida por diarreas, calores excesivos ó abusos en cuanto á comer frutas poco maduras, sino que se reveló de improvisó